

COLABORACIÓN ESPECIAL

Recibida: 31/10/2023
 Aceptada: 22/12/2023
 Publicada: 16/2/2024

e202402008
 e1-e6

Review of a pioneer book on epidemics by Risueño de Amador (1829)

Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829)

AUTORES

Inés M. Fernández-Guerrero **(1)** [ORCID: 0000-0001-7020-9182]
 Cristina Fernández-Guerrero **(2)**
 Manuel Torralbo-Rodríguez **(3)** [ORCID: 0000-0002-7224-0105]
 Antonio Fernández-Cano **(4)** [ORCID: 0000-0003-3991-4443]

FILIACIONES

- (1)** Servicio de Urgencias; Hospital General Universitario Virgen de las Nieves. Granada. España.
- (2)** Servicio de Anestesiología; Hospital General Universitario Virgen de las Nieves. Granada. España.
- (3)** Departamento de Matemáticas; Facultad de Ciencias de la Educación; Universidad de Córdoba. Córdoba. España.
- (4)** Jubilado. Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación; Facultad de Ciencias de la Educación; Universidad de Granada. Granada. España.

CONTRIBUCIONES DE AUTORÍA

PROCESAMIENTO DEL MANUAL EN ESPAÑOL
 IM Fernández-Guerrero
PROCESAMIENTO DEL MANUAL EN FRANCÉS
 C Fernández-Guerrero
DOCUMENTACIÓN
 IM Fernández-Guerrero
 C Fernández-Guerrero

COORDINACIÓN Y COMENTARIOS
 M Torralbo-Rodríguez
REDACCIÓN Y METODOLOGÍA
 A Fernández-Cano
REVISIÓN Y ACEPTACIÓN FINAL DEL MANUSCRITO
 IM Fernández-Guerrero
 C Fernández-Guerrero
 M Torralbo-Rodríguez
 A Fernández-Cano

RESUMEN

En este artículo se revisa y comenta el libro de epidemiología escrito por el médico español Benigno Risueño de Amador (1802-1849), publicado inicialmente en francés (1829) y posteriormente traducido al español (1831).

Este estudio documental retrospectivo de un manual científico-médico glosa el contenido del libro, destacando sus aspectos más importantes. El libro de casi doscientos años de antigüedad puede considerarse una valiosa y temprana contribución a la epidemiología, así como una muestra de la gran preocupación existente en la Europa de principios del siglo XIX por el tema de las epidemias. Representa además una valiosa contribución española, que muestra los esfuerzos realizados para avanzar en esta disciplina médica hacia una posición más científica en una época incipientemente microbiana.

PALABRAS CLAVE // Revisión bibliográfica; Epidemias; Siglo XIX; Risueño de Amador.

ABSTRACT

This article reviews and comments on the epidemiological book written by the Spanish physician Benigno Risueño de Amador (1802-1849), initially published in French (1829), and its subsequent translation into Spanish (1831).

This retrospective documentary case study of a scientific-medical manual reviews the contents of the book, highlighting its most important aspects. This almost 200-year-old book can be considered a valuable, early contribution to epidemiology, and a sign of the great concern in early 19th Europe about the subject of epidemics. It represents a valuable contribution that shows the enormous efforts made to advance in this medical discipline towards a more scientific position at an incipient microbial time.

KEYWORDS // Bibliographic review; Epidemics; 19th century; Risueño de Amador.

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de intereses

CORRESPONDENCIA

Antonio Fernández-Cano
 Callejón de Santa Ana, 3.
 CP 18830. Huéscar. Granada. España.
afcano@ugr.es

CITA SUGERIDA

Fernández-Guerrero IM, Fernández-Guerrero C, Torralbo-Rodríguez M, Fernández-Cano A. Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829). Rev Esp Salud Pública. 2024; 98: 16 de febrero e202402008.

INTRODUCCIÓN

ESPAÑA TIENE UNA LARGA HISTORIA EN LA publicación de libros sobre epidemias, ya sean de carácter médico-epidemiológico o meramente histórico. Joaquín de Villalba (1) escribió en dos volúmenes una historia cronológica de las epidemias en este país hasta 1801, en la que se recogen algunas realizaciones escritas. Al médico andalusí Ibn Jātima (1300-1369) se le atribuye un tratado sobre la peste escrito en árabe en 1349, *Taḥṣīl garaḍ al-qāṣid fī tafṣīl al-maraḍ al-wāfid* (2) [Consecución del fin del que busca información sobre la enfermedad que sobreviene]. Es probablemente el libro de epidemiología más antiguo de origen español.

Otro libro importante, publicado en 1490, se titula *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia* (3) [Régimen conservador y curativo de la pestilencia]. Fue escrito en catalán por Lluís Alcanys (1440-1506), un maestro médico acusado de practicar el judaísmo y quemado en la hoguera por la Inquisición española junto a su esposa. El libro de Alcanys habría sido publicado incluso antes que la primera edición impresa de la obra epidemiológica pionera por excelencia, el tratado sobre las epidemias escrito por Hipócrates (4) hacia el siglo V a.C. y recogido en su *Corpus Hippocraticum*, publicado por primera vez en latín en 1525.

La lista completa de libros antiguos españoles sobre epidemiología sería extensa y merece una investigación en profundidad, pero esa es una tarea que escapa del alcance de esta revisión. Esta revisión se centra en un libro concreto.

EL LIBRO Y EL AUTOR

EL TRATADO DE RISUEÑO DE AMADOR (1802-1849), titulado en español *Disertación sobre las constituciones médicas y las epidemias* (5), fue publicado originalmente en francés como informe laureado (6) con el título *Quels avantages la médecine-pratique a-t-elle*

retirés de l'étude des constitutions médicales et des épidémies? [¿Qué ventajas ha sacado la práctica médica del estudio de las constituciones médicas y de las epidemias?] y presentado en una sesión de la Real Academia de Medicina de París el 17 de junio de 1829. En el prefacio del manual, el propio autor afirma como consideración general de la Academia que: "El motivo principal de la creación de la anti-gua Real Sociedad de Medicina fue el estudio de las epidemias y epizootias; y el objetivo de las primeras palabras pronunciadas en el seno de esta ilustre asociación fue el conocimiento de estas enfermedades" (5,6) [p. 1/3].

Obsérvese que se utiliza la doble cita a lo largo de esta revisión, primero la referencia de la versión española, seguida de la francesa. Ambos textos se han utilizado indistintamente, aunque se ha recurrido en mayor medida a la edición original pues la traducción presenta algunos pasajes cuestionables.

Una breve biografía (7) de Benigno Risueño de Amador (1802-1849) permite destacar algunos de los principales hitos de su vida. Nacido en Cartagena (España), abandonó sus estudios originales de teología y se formó como médico en la Universidad de Montpellier, entonces centro del movimiento neohipocrático. Ideológicamente liberal, exiliado por el gobierno absolutista reaccionario impuesto en España por las potencias europeas en 1823, no fue hasta después de su regreso a España, en 1833, cuando sus méritos fueron reconocidos por el gobierno liberal. Hábil polemista que argumentó contra el uso de la estadística en la investigación y en la práctica médica (8), bien podría considerársele un precursor del uso de métodos cualitativos en la investigación epidemiológica (7).

La versión española del libro tiene 191 páginas, mientras que el original francés solo 147 páginas, y ambas ediciones fueron anteriores a la del polémico informe de Risueño (8) contra Pierre A. Louis, pionero del uso de métodos numéricos en epidemiología clínica (9,10).

Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829)

INÉS M. FERNÁNDEZ-GUERRERO et al.

Figura 1
Portada de la versión española (1831)
del libro de Risueño sobre las epidemias.

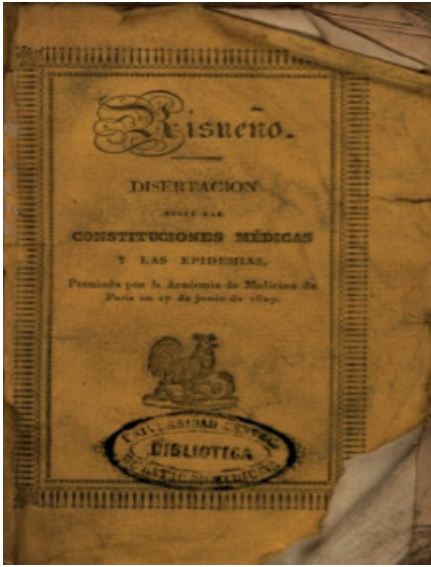


Figura 2
Portada de la edición original francesa (1829)
del libro de Risueño sobre las epidemias.



Centrándonos en el libro (5,6), Risueño intenta responder a la pregunta: ¿qué ventajas ha aportado a la práctica médica el estudio de las constituciones médicas y de las epidemias? Es decir, el mismo que el título de la edición francesa (6).

La lista de autores citados es extensa: Sydenham (veintisiete veces), Stoll (dieciocho), Raymond de Marseille (diecisiete), Sarccone (trece), Wagler (trece), Double (diez) y Fodere (diez); pero, sobre todo, Hipócrates (cuarenta y cuatro). Sólo hay unas pocas referencias bibliográficas, incompletas e irrelevantes, que citan un título, mientras que el resto de las citas se refieren únicamente al autor, algo habitual en la época, en contraste al rigor actual con la exposición de citas y referencias bibliográficas.

EL CONTEXTO MÉDICO

LA MAYOR PARTE DEL LIBRO ESTÁ DEDICADA a descartar las posibles causas de una epidemia, con una extensa y erudita lista de episodios relacionados con múltiples epidemias acaecidas en siglos anteriores. Hay que recordar que el libro se escribe en una época incipiente para la microbiología, en la que todavía se hablaba de *miasmas contagiosos* y en la que los avances cruciales de Pasteur estaban aún por llegar. Risueño de Amador es consciente de las limitaciones de la ciencia médica de su tiempo cuando afirma: “*Su estudio es una lección que nos revela, más que otra cosa, la fragilidad de nuestra naturaleza, junto a la debilidad de nuestro arte. Pero esto sólo prueba el estado actual de la ciencia a este respecto y no implica nada sobre los progresos del futuro*” (5/6) [p.4/10].

Entretanto, señala que no hay más remedio que confiar en la naturaleza para que las enfermedades se curen por remisión espontánea, “*A la naturaleza se le confía la curación de casi todas estas enfermedades, y por eso se lleva los honores*” (5/6) [p. 148/123]. No obstante, aconseja que: “*Los médicos, interesa-*

Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829)

INÉS M. FERNÁNDEZ-GUERRERO et al.

Rev Esp Salud Pública
Volumen 98
16/2/2024
e202402008

dos en el progreso de su profesión, no deben cultivar con menos celo el estudio de las epidemias, que les presenta tantos resultados útiles para la ciencia, porque éstas son en efecto a la historia médica de los pueblos lo que las revoluciones políticas a la de los imperios” (5/6) [p. 4/5-6]. Por ello, prosigue el autor: “Nosotros debemos estudiar bien estas enfermedades, abrazar su conocimiento del modo más amplio y más circunstanciado al mismo tiempo, consignarlo todo y no olvidar nada; y éste será el único medio de preparar materiales para nuestra época y para la venidera” (5/6) [p. 11/11].

CONSIDERACIONES GENERALES

RISUEÑO DE AMADOR EMITE VARIAS CONSIDERACIONES generales novedosas en su momento y que son, aún hoy, de singular relevancia epidemiológica y, por ende, médica. Por un lado, el uso beneficioso del opio como analgésico (5/6) [p. 158/130]. Por otro, una parte importante del informe se dedica a discutir ampliamente, como hizo Hipócrates, la influencia de la meteorología, pero nunca la astrología, y especialmente la influencia anómala debida a las mutaciones atmosféricas, indicando en conclusión que ni el tiempo ni el clima son la causa de una epidemia, sino más bien: “Que el clima no es una condición de existencia, sino una circunstancia que da más o menos facilidad a su desarrollo” (5/6) [p. 39/34].

El tratado destaca la relación entre epidemias y clase social cuando el autor afirma: “No hay epidemia en la que, desde las descritas por el divino anciano [Hipócrates] hasta nuestros días, no haya habido una especie de elección por su parte de determinadas clases sociales” (5/6) [p. 97/82]. También habla del exceso de población como causa general de epidemias, sin llegar claramente a una conclusión, aunque sí afirma que: “la población aumenta y crece dentro de la civilización... La civilización se pone un límite a sí misma” (5/6) [p. 177-178/145-146]. Se insiste mucho en el hecho del contagio al afirmar que: “el interés que resulta

para la sociedad, como para la ciencia médica, el estudio del contagio” (5/6) [p. 136/113].

Cuestionando el uso de las sangrías, tema central de su posterior enfrentamiento con Louis (8), manifiesta: “y contradictoriamente emplear largamente la sangría cuando la misma enfermedad [el sarampión] aparecía” (5/6) [p. 154/127] o “...mortal en una epidemia de tifus, acompañada de perineumonía maligna” (5/6) [p. 162/134]. También se hace eco de las dudas sobre el tratamiento de la fiebre amarilla con sulfato de quinina (5/6) [p. 157/129].

Algunas de sus consideraciones metodológicas (de alta filosofía médica, como las llama el autor) son de singular relevancia, como: “la práctica del arte de los datos, que la observación puede haber recogido..., la teoría y la práctica deben darse la mano” (5/6) [p. 13/13] o “los datos deben servir de base sólida para una buena inducción analógica” (5/6) [p. 7/7] como proponía Bacon, a quien se cita, y a veces literalmente, por ejemplo, con su aforismo “todo lo que el hombre añade a su conocimiento lo añade también a su poder” (5/6) [p. 165/135]. Recuérdese la expresión latina original: *Ipsa scientia potestas est*.

El autor ofrece una serie de intuiciones de singular actualidad. En términos de ecología: “El hombre no está aislado en este vasto universo; si puede actuar sobre la naturaleza y modificarla para su uso, la naturaleza también reacciona a su vez sobre el hombre, y esta reacción es a menudo en detrimento de nuestra especie” (5/6) [p. 23-24/22]. En cuanto a la metodología: “...un caso bien examinado ahorraría para siempre la molestia de nuevos ensayos” (5/6) [p. 91/77]. Se interesa especialmente por la falta de una semiótica uniforme de los signos de una misma enfermedad, algo que ya criticó Landré-Beauvais (11) [p. XIX], dadas la caracterizaciones dispares de la misma epidemia por diversos autores, cuando expone: “Para que la historia de las epidemias sea útil,

al menos debería haber uniformidad entre los distintos relatos que se nos ofrecen” (5/6) [p. 142/118]. Y refiriéndose a las cuestiones etiológicas declara: “Existe una dificultad especial, ya que una enfermedad endémica en su origen puede convertirse en epidémica en el mismo lugar o en otro” (5/6) [p. 25/23].

INDAGACIÓN ESPECÍFICA SOBRE LAS EPIDEMIAS



COMENTA CIERTAS EPIDEMIAS RARAS, como la fiebre amarilla (presente en las Antillas españolas, pero ajena al contexto europeo, a excepción de episodios esporádicos como el registrado en Barcelona en 1821), el *crup* y la fiebre mucosa (un tipo de fiebre tifoidea). Explica los tratamientos de las epidemias más comunes, las llamadas enfermedades populares asociadas al frío o la pobreza: enfermedades catarrales, tifus y disentería, ésta “destinada a burlarse de los médicos por el carácter proteiforme [cambiante] que la distingue” (5/6) [p. 124/103]. El autor subraya la importancia de la disección y de la anatomía patológica, aunque la teoría celular aún no se había formulado, cuando afirma proféticamente: “La anatomía patológica es, en efecto, una ciencia que ha nacido en nuestro tiempo y que tal vez está destinada a hacer grandes progresos antes del fin de nuestra era” (5/6) [p. 175-176/144].

Risueño repasa las causas plausibles de la transmisión de una epidemia, atribuyéndola en primer lugar al aire: “Y de todos los agentes, el aire fue el que más veces cargó con la acusación” (5/6) [p. 30/27], pero rechazando las variaciones barométricas o la influencia de los vientos, llegando a la conclusión de que: “Las ciencias físicas no deben ser nuestras guías, sino nuestras auxiliares” (5/6) [p. 36/32], aunque reconoce la labor del químico: “El químico, con el uso de reactivos, ha hecho mucho por un caso dado” (5/6) [p. 132/96].

Lamenta la falta de investigación sobre las epidemias, mencionando: “...los pocos informes..., observadores no se han dedicado a este tipo de investigación” (5/6) [p. 78/67]. El libro es alentador en su planteamiento: “El desconocimiento de las causas relativas [a las epidemias]... no debe desanimarnos a proseguir su investigación” (5/6) [p. 89/75]. También promueve la consideración de las excepciones y las causas predisponentes, y previene contra las falacias o inferencias erróneas cuando aconseja: “evitar el escollo de ser acusado de aplicar post hoc ergo propter hoc” (5/6) [p. 117/97].

Sin embargo, impulsado por su adhesión maximalista a un paradigma metodológico idiosincrásico (7), el autor comete algunos lapsus. Un ejemplo es cuando expresa la creencia de que “...no se puede deducir nada de una epidemia a otra de la misma naturaleza, observada en otro tiempo o lugar” (5/6) [p. 130/108] o esta otra sentencia cuestionable: “Hemos establecido la utilidad de considerar el conjunto de las enfermedades individuales como una gran afección; considerando, por así decirlo, la masa sólo como un gran individuo que la padece” (5/6) [p. 147/121-122]. También es evidente una cierta desconsideración de la investigación básica cuando propone “...el método de no avanzar nunca ningún principio sin poder aplicarlo inmediatamente a la práctica” (5/6) [p. 16-17/16].

RECOMENDACIONES



AUNQUE RISUEÑO SE RECONOCE ASÍ “obligado a utilizar un lenguaje poco familiar” (5/6) [p. 179/147], el informe es instructivo en sus conceptualizaciones, intuiciones, reflexiones y propuestas metodológicas, hasta el punto de que bien podría considerarse un clásico de la epidemiología, a la que considera la disciplina médica por excelencia. En efecto, afirma que: “es en el estudio de las epidemias donde la mente sistemática aprende a

Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829)

INÉS M. FERNÁNDEZ-GUERRERO et al.

Rev Esp Salud Pública
Volumen 98
16/2/2024
e202402008



El libro, en su contenido y lenguaje, es hijo de su época, la primera mitad del siglo XIX; por ejemplo, su lenguaje es sexista y se centra sólo en los hombres. Sin embargo, esto no es motivo para que caigamos en el sesgo del presentismo interpretando frenéticamente el pasado con claves del presente. Hay que tener en cuenta el momento histórico en que se escribió y el estado de la epidemiología en aquella época. Por ello, una edición facsímil del libro sería sin duda bienvenida, no sólo por su valor histórico, sino sobre todo por sus consideraciones epidemiológicas. 📄

BIBLIOGRAFÍA



1. De Villalba J. *Epidemiología española; o, Historia cronologica de la pestes, contagios, epidemias y epizootias*. 2 vols. Madrid: Repulles; 1802. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/53074>
2. Ibn Játima A. *El Tratado de la Peste de Ibn Jatima (I)*. Cuestiones I-VI, LM Arvide-Cambra, traductor. Berlín: Logos Verlag; 2014.
3. Alcanyís LL. *Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia*. Valencia: N. Spindeler; circa 1490. Disponible en: https://bivaldi.gva.es/va/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003725&interno=S&posicion=1
4. Hipócrates (1989). *Epidemias*. En: *Tratados hipocráticos*, Vol. 5. Madrid; Gredos.

5. Risueño de Amador B. *Disertación sobre las constituciones médicas y las epidemias*. Martorell B, traductor. Madrid: D. M. de Burgos; 1831. Disponible en: https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm_532031522x&view=1up&seq=5
6. Risueño de Amador B. *Quels avantages la médecine pratique a-t-elle retirés de l'étude des constitutions médicales et épidémies?* Montpellier: L'Imprimerie de Mme. Ve. Picot; 1829. Disponible en: https://books.google.es/books/about/Quels_avantages_la_m%C3%A9decine_pratique_a.html?id=TsUsKhcDh0C&redir_esc=y
7. Fernández-Guerrero IM, Torralbo M, Fernández-Cano A. *A forerunner of qualitative health research: Risueño's report against the use of statistics*. Qual Health Res. 2014; 24(1): 124-135. <https://doi.org/10.1177/1049732313519707>
8. Risueño d'Amador B. *Mémoire sur le calcul des probabilités appliqué à la médecine, lu à l'Académie Royale de Médecine dans la séance du 25 avril 1837*. Paris: Baillyère; 1837. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k12687911.texteImage>
9. Morabia APCA. *Louis and the birth of clinical epidemiology*. J Clin Epidemiol. 1996; 49(12): 1327-1333. [https://doi.org/10.1016/S0895-4356\(96\)00294-6](https://doi.org/10.1016/S0895-4356(96)00294-6)
10. Morabia A. *In defense of Pierre Louis who pioneered the medical approach to good medicine*. J Clin Epidemiol 2009; 62(1): 1-4. <https://doi.org/10.1016/j.jclinepi.2008.07.007>
11. Landré-Beauvais AJ. *Séméiotique, ou Traité des signes des maladies*, 3ª ed. París: Brosson; 1818. Disponible en: <https://patrimoniodigital.ucm.es/s/patrimonio/item/670805>

Revisión de un libro pionero sobre epidemias de Risueño de Amador (1829)
INÉS M. FERNÁNDEZ-GUERRERO et al.